

Bertin, etc., lista que sería largo enumerar y en la que cada nombre es una personalidad en el asunto que hoy interesa á todas las Naciones bajo el punto de vista militar y por las consecuencias trascendentales que tendrán que producirse en un futuro no lejano.

Una vez bien enterado de la organización, principio y funcionamiento de estos aparatos, tuve la idea, sin jamás llegar á formularla en público, de la gran semejanza que debía existir entre los problemas del submarino y del aeroplano, quiero decir en los medios que se emplean en el primero para producir la inmersión y emersión, y en el segundo, los de ascenso y descenso así como en los cambios de dirección. Mis ideas han sido confirmadas, primero al estudiar las notas comunicadas á la Academia de Ciencias de Francia por el Ingeniero Naval Sr. Bertin, [uno de los sabios con que cuenta la Francia, el primero que estudió las leyes del movimiento de las olas] y más tarde el estudio interesante titulado "La Navegación Submarina y la Navegación Aérea" ó "Las dos Fases de un mismo Problema." La fórmula que propone el autor de esta interesante obra es la siguiente: Crear un juego de fuerzas para ser dueño de los elementos. Este juego de fuerzas sabiamente combinado, el genio del hombre lo ha encontrado; ¿quién pudiera haber soñado después de la exhibición de Reims que Paulhan montaría con la audacia con que lo hizo y con un reposado vuelo siguiendo según una espiral la altura respetable de seiscientos cuarenta metros? ¿Quién hubiera podido afirmar que el trayecto de Londres á Manchester sería posible con las máquinas actuales en regiones en que los vientos son tan encontrados, lluvia, frío, en